



“Gracias Señor, por los 74 años de vida que me has dado, dándome la libertad para utilizarlos en Tu servicio. Gracias, porque siempre has sido mi refugio y fortaleza. Porque sí hasta aquí me has traído es porque me seguirás sosteniendo. Solo pido fuerzas para seguir en tu servicio. Vida para que esté en tus manos y Tu puedas hacer con ella conforme Tu voluntad. Por lo que has dado y por lo que me darás, gracias Señor. Amén.”

Pastora Flor Rodríguez

A mitad de febrero, y luego de unas hermosas vacaciones junto a la Familia Osorio Gonnet en Uruguay la pastora Flor Rodríguez sintió unos fuertes cólicos abdominales, por lo que decidió consultar al Dr. Fernando Osorio G, su médico y ahijado. El Dr. Osorio le indicó hacerse unos exámenes, ecotomografía y scanner, para saber que estaba sucediendo y el por qué de estos dolores.

La pastora agradece a Dios la honestidad de Fernando quien, desde un principio, dijo que lo que los exámenes mostraban no era nada bueno y de muy mal pronóstico. Por lo mismo, una de las cosas que más agradece a Dios en estos momentos ha sido la honestidad con la cual se fue llevando el proceso de la enfermedad, sin falsas expectativas sino viviendo un día a la vez.

Clínicamente lo que la pastora Flor padece es un cáncer al hígado en su fase terminal. No se sabe a ciencia cierta cuanto tiempo tendrá este proceso pero en medio de todo la fe de ella ha sido inquebrantable: Dios tiene la última palabra.

Las expresiones de amor, de cariño a través de llamadas, visitas, correos electrónicos de todo Chile, de USA, de America Latina y Europa han sido numerosas. Hemos sido testigos privilegiados de tantas expresiones de amor y cariño que han llegado por diferentes medios, de personas tan queridas como el Obispo Federico Pagura y Miss Jane Miller.

La Pastora nos ha solicitado que cada uno de estos saludos sea impreso y guardado celosamente en una carpeta dedicada para este motivo.

También nos encarga agradecer a toda la Iglesia Metodista de Chile, todas las oraciones y ruegos elevados por su salud y en gratitud de todo lo que ella ha significado para tantas personas por más de 40 años de labor pastoral. Se puede decir que hay tres generaciones que han disfrutado de su cariño, alegría, entusiasmo dedicados a la proclamación del evangelio, tarea que ella ha hecho con esmero y responsabilidad delante del Señor.

Debemos agregar que esta carta la hemos escrito a los pies de su cama... ella nos encarga compartir el siguiente testimonio:

*Caminando con mi nieto Marcos en un campamento él me preguntó:
Abuela, ¿Por qué quisiste ser pastora?*

Yo le respondí que yo anhelaba trabajar en aquello que me hiciera feliz. Dentro de mí había una voz que me invitaba al pastorado pero yo esperaba que Dios me confirmara esa vocación que mi corazón sentía.

Para esto, en mis conversaciones con el Señor, le dije que yo quería ver en esta vocación 4 cosas que confirmarían este llamado:

Primero que el pastorado fuera un ministerio y no un trabajo, porque hubiese o no remuneración por medio, mi respuesta sería “heme aquí, envíame a mi”.

(Entre paréntesis, la tarjeta de invitación a su graduación del Seminario Bíblico de la Institución Sweet dice: “id por todo el mundo y predicad el evangelio”. Cristo me dio este mandato y yo quiero obedecer”. 7 de Diciembre de 1962.)

En segundo lugar, le dije a mi nieto que yo quería entrar feliz a este ministerio y retirarme a tiempo y muy feliz y no ser despedida.

En tercer lugar quería vivir mi ministerio sirviendo al Señor y a la Iglesia y no servirme de la Iglesia. Que todo mi tiempo, mis dones, talentos y las cosas materiales que Dios me diera, fueran enteramente consagradas al ministerio pastoral.

En cuarto lugar, que mi trabajo no estuviese influido por la remuneración que recibiera sino que ésta fuera solo un aporte para el sustento diario de mi vida. Que nunca mi sueldo fuera la razón de mi trabajo.

“Al fin de mis días creo ver la mano de Dios en este caminar y puedo decir como el profeta: Eben Ezer, hasta aquí nos ha ayudado el Señor y lo seguirá haciendo...”

Sin duda la canción de Violeta Parra Gracias a la Vida, refleja la actitud con la cual ella enfrenta esta etapa de su vida. Sigamos orando y agradeciendo por todo lo que nuestra querida pastora FLOR RODRÍGUEZ ha significado en la vida de la Iglesia Metodista de Chile.



(Pastora Raquel Riquelme M.)

Gracias a la vida que me ha dado tanto.

Gracias a la vida que me ha dado tanto
Me dio dos luceros que cuando los abro
Perfecto distingo lo negro del blanco
Y en el alto cielo su fondo estrellado
Y en las multitudes al hombre que yo amo.

Gracias a la vida que me ha dado tanto
Me ha dado el oído que en todo su ancho
Graba noche y día grillos y canarios:
Martillos, turbinas, ladrillos, chubascos,
Y la voz tan tierna de mi bienamado.

Gracias a la vida que me ha dado tanto.
Me ha dado el sonido y el abecedario
Con el las palabras que pienso y declaro
Madre, amigo, hermano, y luz alumbrando
La ruta del alma del que estoy amando.

Gracias a la vida que me ha dado tanto
Me ha dado la marcha de mis pies cansados:
Con ellos anduve ciudades y charcos,
Playas y desiertos, montañas y llanos
Y la casa tuya, tu calle, tu patio.

Gracias a la vida que me ha dado tanto
Me dio el corazón que agita su marco
Cuando miro el fruto del cerebro humano:
Cuando miro el bueno tan lejos del malo
Cuando miro el fondo de tus ojos claros.

Gracias a la vida que ha dado tanto
Me ha dado la risa y me ha dado el llanto,
Así yo distingo dicha de quebranto,
Los dos materiales que forman mi canto
Y el canto de ustedes que es el mismo canto
Y el canto de todos que es mi propio canto.